

SUPERHÉROES GRIEGOS

Fernando Lillo Redonet. *Superhéroes griegos*. Con ilustraciones de Alejandro Valverde García. Ed. Tilde. Valencia 2016

En las páginas de este nuevo libro habitan los héroes del universo imaginario de la infancia y de la adolescencia de quien lo escribe, y de la de muchos de nosotros también. Son historias que leídas con inteligencia podemos convertirlas en pautas para la vida, una vida en armonía con el orden del cosmos, y en un antídoto contra la desmesura, “la hbris”.

Ya lo he dicho en otras ocasiones, cuando Fernando escribe lo hace desde el rigor y la precisión del filólogo, desde su pasión por el mundo clásico, desde la exquisita claridad del divulgador y con el arte y la amenidad del buen pedagogo. No es fácil encontrar estas cualidades reunidas en un mismo escritor.

El reencuentro con historias tan viejas, pero siempre tan fascinantes a cada nueva lectura, me sugiere una reflexión sobre el significado del héroe que ahora desde la frescura de estos textos quiero compartir con vosotros.

¿Dónde reside esa fuerza del relato mítico que nos atrapa, como el canto de las sirenas, y nos seduce en un tiempo tan alejado de aquel en el que nacieron? ¿Quizás en el espacio de lo sagrado que hay dentro de nosotros, allí donde nacen los sueños, como decía Bergman? ¿O quizá en esos miedos inconscientes que se apoderan de nosotros cuando nos encontramos perdidos en medio del bosque oscuro de nuestra vida cotidiana? ¿O es la liberación interior, la purificación a través de la experiencia profunda que nos produce una historia engañosa reflejada por un espejo mágico?

Los hombres y mujeres de hoy viven, vivimos angustiados por amenazas terroristas, peligros nucleares, por el deterioro del medioambiente, por las consecuencias de la manipulación genética, por la inestabilidad económica, las guerras y sus migraciones, la locura tragicómica de los poderosos. Y si en cualquier momento de nuestra historia, personal o colectiva, tuviésemos que salir adelante solos, sólo con la fuerza del espíritu,

¿seríamos capaces, nos atreveríamos? La función psicológica del mito se mantiene permanentemente actualizada y viva para sacarnos de aprieto.

El héroe de la literatura de hoy, el de las artes visuales o escénicas, el superhéroe del cómic, el héroe renacido o resucitado, está construido a la sombra, del héroe clásico, el héroe que descubrimos en Jasón, o Aquiles, o Ulises, o Perseo, o Hércules, o Teseo y muchos más. El héroe, ya sea el de las esplendorosas leyendas bíblicas, ya el de las de las narraciones orientales, o los vigorosos relatos de los griegos, sigue, en su viaje, idéntico modelo arquetípico: separación, llamado por la aventura, del mundo en el que vive, descenso desde el umbral hacia alguna fuente de poder y, finalmente, regreso a la vida para vivirla con más sentido después de ganar una victoria decisiva. El regreso es necesario e imprescindible, permite el flujo continuo de la energía espiritual, cósmica, dentro del mundo.

Esta travesía heroica debemos considerarla como la metáfora de una travesía interior, una proyección del inconsciente colectivo en cuyo fondo sobreviven fuerzas que el ser humano tiene olvidadas desde los albores de los tiempos y en las que reside la capacidad para transformar el mundo y encontrar la felicidad también.

Es precisamente en este espacio de prueba e iniciación donde hay que hacer frente a la oscuridad interior y a través de ella, actuar para transformarse, el espacio en el que la inseguridad de quién es uno debe quedar resuelta, reconocerse y saber qué se quiere ser.

El viaje del héroe es un viaje iniciático, pruebas, desafíos, la posibilidad de renacer, porque ese espacio tan íntimo, tan hondo es el símbolo de la maternidad y la fuente de toda regeneración. El héroe entra en un templo interior, el mundo de la psique, sufre una metamorfosis, muere para el tiempo y se sumerge en vientre del mundo.

A partir de aquí comienza el camino de iniciación a través de un paisaje poblado de ensoñaciones y experiencias ambiguas y hasta milagrosas, pruebas imposibles pero necesarias para la regeneración personal. El héroe no camina solo, recibe ayudas solapadas, divinidades, magas.

Cumplidas las mil peripecias de este viaje de iniciación, el héroe deberá retornar, a través de la puerta de marfil, como Eneas, a su tiempo real, histórico, con su bagaje de sabiduría acumulada con la que renovar su comunidad, su nación o la del planeta.

Dos mundos que siendo distintos, como el día y la noche, son el mismo. El reino de los dioses y los héroes es la dimensión olvidada del mundo que conocemos. Si entendemos esto, hemos dado con la clave para entender lo que es el mito y el símbolo. La

exploración de esa dimensión, voluntaria o no, encierra todo el sentido de la hazaña del héroe.

Este librito nuevo, en el que Fernando recuenta con gracia, a su estilo, historias maravillosas, es como un despertador de las metáforas dormidas de la mitología griega, que por ser griega es universal. Fernando nos acompaña hasta el alfeizar de la ventana y nos la abre para que descubramos con perspectiva amplia los secretos del mundo y de la vida. No se trata de un simple divertimento literario, ante nuestros ojos está el corazón de la sabiduría antigua, el comienzo de lo que será para los mortales una vida próspera.

Aunque no sea más que en el nombre de la cultura, o ,¿por qué no decirlo?, del placer, vale la pena. El lector de hoy podrá comprender el sentido de las múltiples variaciones creativas del mito en las distintas manifestaciones artísticas, que permanecerían herméticas, si no contásemos con libros como este.

Hay quien se empeña en reducir la mitología al ámbito de la élite, de la retórica hueca; durante mucho tiempo se la consideró una marca de distinción, el símbolo de la culturax más elevada.

Fernando pone de manifiesto en estos textos que la mitología está al alcance de todos y en este caso de la gente más joven con quien se propone compartirla, como quien la cuenta a un niño cada noche antes de dormir, o a veces como un trivial, o como un viaje lleno de curiosidad por toda la cultura de occidente. Lo que aquí se regala proporciona mucho más que los dibujos animados o los juegos de la consola.

Este librito encierra un punto de vista imprescindible para la vida. Sin violentar para nada la narración mitológica original, Fernando la adapta de manera comprensible y sensata, lo que permite comprender su prodigiosa riqueza y, al mismo tiempo, motivar a quien la lee a hacerse preguntas ininterrumpidamente sobre el mundo y él mismo, para saciar su curiosidad y encontrar respuestas a los enigmas de la vida y de los tiempos.